

|| Año 3 || Número 20 || Miércoles, 24 de agosto de 2016 ||

## El “manoseo” de las estadísticas

Esta mañana, en una entrevista en Ecuavisa en la que señaló que “hay que ser serios en el momento de dar cifras al país”, el ministro de Trabajo, Leonardo Berrezueta, se refirió a la situación laboral en el Ecuador. Lamentablemente, las declaraciones del ministro, que distorsionan groseramente la realidad, obligan a hacer varias aclaraciones.

La primera tiene que ver con la evolución de la tasa de desempleo, que subió de 4,5% en junio de 2015 a 5,3% en junio de 2016, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). El ministro, no obstante, prefirió referirse a la variación del desempleo entre marzo y junio de este año (de 5,7% a 5,3%). “Claramente podemos demostrar que en el Ecuador está descendiendo el desempleo”, dijo. Esa declaración contrasta con una del Presidente Correa, que en el Enlace Ciudadano N° 484, al referirse a la variación del desempleo entre el primer y el segundo trimestre de este año, dijo: “La medición nos dice que ha decrecido el desempleo, pero no es significativo. Por eso, por honestidad intelectual, debemos decir que el desempleo se mantiene al mismo nivel”.

Más adelante el ministro Berrezueta apeló a una de las frases más frecuentes del Gobierno: “La tasa de desempleo en Ecuador es la más baja de América Latina”. Sin embargo, cuando Alfredo Pinoargote, basándose en un análisis de Diego Guerra publicado en Carta Económica, le mostró que, si bien el Ecuador registra una tasa de desempleo más baja que otros países, también registra una menor tasa de empleo adecuado y una mayor tasa de empleo inadecuado (lo que refleja que la calidad del empleo en Ecuador es inferior que en otros países), el ministro optó por desviar el tema.

Pero la distorsión más grave de las cifras se dio cuando el ministro Berrezueta dijo: “Entre junio de 2015 y junio de 2016 la población económicamente activa (PEA) creció en el Ecuador en aproximadamente 400.000 personas, de las cuales 320.000 consiguieron nuevos

empleos”. Más adelante, acompañándose de un gráfico, insistió en que en el último año se generaron 316.515 empleos y añadió que eso demuestra que, “a pesar de lo difícil del contexto económico mundial, la apreciación del dólar y la caída del precio del petróleo”, la reforma laboral adoptada por el Gobierno “ha dado resultados”.

Según el INEC, entre junio de 2015 y junio de 2016 la PEA efectivamente pasó de 7.430.701 a 7.831.981 personas, lo que implica un aumento de 401.280 personas. También según INEC, la cantidad de empleados creció en el mismo período de 7.098.584 a 7.415.099, es decir, los 316.515 “empleos generados” a los que se refirió el ministro (la diferencia de 85.000 personas corresponde a nuevos desempleados, específicamente desempleados cesantes, es decir, personas que perdieron su trabajo). Lo que el ministro omitió, sin embargo, es que los nuevos empleos corresponden, en su totalidad, a lo que el INEC denomina “empleo inadecuado”, categoría compuesta por el subempleo, el empleo no remunerado y otros tipos de empleo no adecuado. De hecho, en el período analizado, siempre según cifras oficiales, el número de puestos de empleo adecuado cayó en casi 200.000. En otras palabras, los 316.515 “empleos generados” a los que se refirió el ministro corresponden a personas que trabajan menos horas que la jornada legal, tienen ingresos menores al salario básico o directamente trabajan sin un sueldo. Mientras tanto, el número de empleados adecuados, es decir, aquellas personas que trabajan la jornada legal y tienen ingresos no menores al salario básico, se redujo drásticamente, lo que refleja la contracción de la demanda laboral por parte de las empresas.

A lo largo de la entrevista, el ministro Berrezueta se refirió varias veces a la tasa de subempleo: “No es el 60% de subempleo, como dicen ciertos políticos en la actualidad. El subempleo en el Ecuador está en el 16,3%”, dijo. En efecto, según el INEC la tasa de subempleo

está en ese nivel, sin embargo, llama la atención que el ministro de Trabajo no se haya referido al empleo inadecuado en su totalidad (categoría que, insistimos, está compuesta por el subempleo, el empleo no remunerado y otros tipos de empleo no adecuado) que alcanza el 53,3% de la PEA. Si a esta tasa se suma el 5,3% de desempleo, entonces efectivamente se puede decir que de cada 10 ecuatorianos que quieren trabajar 6 están desempleados o tienen un empleo no adecuado. Para el ministro, sin embargo, “lo que incide en la tasa de pobreza es la tasa de desempleo”, aún cuando entre los “empleados” haya cientos de miles de personas que trabajan en condiciones precarias.

Como otros altos funcionarios del Gobierno, el ministro Berrezueta también trató de instalar la idea de una crisis económica generalizada. “Nadie puede negar que todos hemos vivido una contracción económica complicada, no sólo en el Ecuador sino en América Latina”, dijo. Y más adelante insistió: “Este primer semestre ha sido terrible para Ecuador y para América Latina”. Lo cierto es que según las últimas proyecciones de la CEPAL (similares a las de otros organismos multilaterales), de las 32 economías de América Latina y el Caribe, sólo 6 se contraerán este año: Argentina, Ecuador, Brasil, Venezuela (países gobernados por el socialismo del siglo XXI en los últimos años), Trinidad y Tobago y Suriname. Las 26 economías restantes crecerán, muchas de ellas a tasas mayores al 3%.

Con este manejo de las cifras por parte del ministro –que en un momento de la entrevista lamentó que “estamos en época de elecciones y cualquier cosa se puede decir” y que “lo que está pasando en el Ecuador con las cifras es un manoseo demasiado perverso en función de los beneficios politiqueros y electorales del momento”– resulta difícil confiar en su augurio de que “estamos en una recuperación económica en el segundo semestre”.